

124M (167-1)

20

Pantalla y Bambalina

48



Biblioteca Nacional



323643

Adhurst

CHARLIE CHAPLIN
EN LA "QUIMERA DEL ORO"

48

UNITED ARTISTS METRO GOLDWYN
MAYER DIST. COMPANY

DE GABY

EL PERDON DE ULTRATUMBA

CUENTO

Desde hace algunos años, las familias acomodadas han ideado usar el cinematógrafo para perpetuar la vida de los seres queridos, que un día u otro partirán para siempre de este mundo.

Las cintas que se impresionan son pequeñas escenas de familias, de apenas unos cien metros, con un gasto muy pequeño que se toman en las casas mismas o en los parques de las regias residencias de sus dueños.

Voy a relatar a mis lectores un hecho que aconteció no hace mucho tiempo, en el seno de una noble familia española, muy unida: los hijos habían crecido y se habían casado y una colección de pequeños rodeaban constantemente a la anciana abuela.

Uno solo, Juan, el menor, de los hijos, se había ido de la casa paterna hacía muchos años, y nunca más se había sabido de él; su recuerdo había ido borrándose de la mente de los suyos, pero del corazón de la madre, no se separaba nunca el recuerdo del hijo ausente.

La anciana se sentía enferma y ya débil por la edad había comenzado últimamente a languidecer y los hijos, queriendo conservar la imagen viviente de la adorada viejecita, hicieron imprimir una cinta cinematográfica.

Meses después, murió la anciana señora; en su lenta agonía, no separó los ojos opacos de la puerta, con la esperanza de ver aparecer a Juan, **el pequeño**.

Un año justo después de su muerte; sus hijos, sus nietos y algunos íntimos, se reunieron en una sala, para proyectar la cinta y vivir algunos minutos con la anciana.

Al comenzar la proyección, un murmullo recorrió la sala, y todos se quedaron en suspenso, cuando la noble señora apareció. Su bella cabeza altiva imponía, con sus cabellos albos, coronándole la frente.

Varios pequeños, con los brazos llenos de flores, corrieron hacia ella, era primavera y el parque parecía un inmenso jardín oloroso.

A lo lejos, la mayor de las nietas, de novia con un oficial español, charlaba con él bajo un gran castaño. Los padres de la niña la mostraron a la abuela, y ella sonriendo movió con cariño su cabeza bondadosa. Sorprendida la novia en su amorosa plática, miró confusa y avanzó corriendo cubriéndose la cara con su delantal, vino a esconder su rubia cabeza en el seno de la abuela.

De improviso, Julio, el más travieso de la familia, llegó caballero en un burro, montado al revés, sujetándose a la cola del animal como de un par de riendas.

La familia toda soltó la risa, mientras el niño huía azotando despiadadamente al burro, que daba cómicos brincos al escapar.

La anciana señora fatigada de reír, se sentó en un ancho sillón de mimbre y sus nietos formaron corro a su alrededor.

—Perico, baila jota con tu primito, pidió.

Y los chicos saltaron al jardín en desenfrenado baile.

Hacía rato que cerca de mí y en la puerta del fondo, se había detenido un hombre que parecía seguir la cinta con sumo interés; la mano que apoyaba en el respaldo de mi silla, le temblaba como si estuviera acometido de una crisis nerviosa.

La cinta continuaba.

La anciana se había puesto en pie, y reunido junto a sí a sus hijos y a sus nietos, queriendo estrecharlos a todos entre sus brazos bondadosos; de repente sus ojos enristecidos se fijaron a lo lejos y los brazos se le cayeron a lo largo del cuerpo y de sus labios trémulos salió un grito doloroso que hizo volver la cabeza a todos los suyos: «¿Dónde estará mi Juanillo?... mi hijo.... mi hijo....».

El hombre que se había detenido junto a mí, tembló, y arrastrándose casi como un loco, fué a hincarse frente al lienzo, donde se movía la figura venerable de la anciana.

—«¡Madre..., aquí estoy... vengo de lejanas tierras a implorar tu perdón...»

Y sus brazos enflaquecidos se proyectaban como dos sombras en la blancura del lienzo.

—Madre.... madre.... sollozaba y un hipo doloroso le cortaba la voz.

Y la noble señora, al sentir la caricia de sus hijos que la consolaban, levantó la cabeza y pareció sonreír al hijo, a su **pequeño** adorado, que imploraba clemencia.

La familia juraba que había visto moverse los labios de la anciana y que en la sala se había oído una voz muy débil que gemía: «hijo mío.... mi Juanillo... has vuelto por fin... has vuelto....»

GABRIELA BUSSENIUS.

TEATRO VICTORIA

Huérfanos esquina de San Antonio

SOCIEDAD ANSALDO LIMITADA

El Teatro más cómodo y ventilado de Santiago.

El Teatro de la aristocracia santiaguina.

El Teatro donde oirá mejor música.

El Teatro de estreno de las mejores películas.

¿Quiére pasar Ud. momentos de sano esparcimiento y en un ambiente de refinamiento artístico y social?

Asista a las grandes reuniones del VICTORIA